

Clarice Lispector

Todos los cuentos

Prólogo de Benjamin Moser

Traducciones del portugués de
Cristina Peri Rossi, Elena Losada, Juan García Gayó,
Marcelo Cohen y Mario Morales

 Siruela

Biblioteca Clarice Lispector

Índice

Glamur y gramática <i>de Benjamin Moser</i>	11
---	----

Todos los cuentos

Primeros cuentos	
El triunfo	27
Obsesión	32
El delirio	60
Jimmy y yo	67
Historia interrumpida	71
La fuga	76
Fragmento	81
Cartas a Hermengardo	88
Gertrudis pide un consejo	97
Dos borrachos más	107
Lazos de familia	
Devaneo y embriaguez de una muchacha	115
Amor	123
Una gallina	132
La imitación de la rosa	135
Feliz cumpleaños	150
La mujer más pequeña del mundo	161
La cena	168
Preciosidad	172

Lazos de familia	181
Comienzos de una fortuna	189
Misterio en São Cristóvão	195
El crimen del profesor de matemáticas	200
El búfalo	206

La Legión Extranjera

Los desastres de Sofía	217
El reparto de los panes	232
El mensaje	235
Macacos	247
El huevo y la gallina	250
Tentación	259
Viaje a Petrópolis	261
La solución	269
Evolución de una miopía	272
La quinta historia	278
Una amistad sincera	281
Los obedientes	284
La Legión Extranjera	289

Fondo de cajón

La pecadora quemada y los ángeles armoniosos	303
Perfil de los seres elegidos	316
Discurso de inauguración	320
Mineirinho	322

Felicidad clandestina

Felicidad clandestina	329
Restos del carnaval	332
Come, hijo mío	336
Perdonando a Dios	338
Cien años de perdón	342
Una esperanza	345
La criada	347
Niño dibujado a pluma	350
Una historia de tan grande amor	353
Las aguas del mundo	356
Encarnación involuntaria	359

Dos historias a mi manera	361
El primer beso	364
¿Dónde estuviste de noche?	
La búsqueda de la dignidad	369
La salida del tren	378
Seco estudio de caballos	393
¿Dónde estuviste de noche?	399
La relación de la cosa	412
El manifiesto de la ciudad	419
Las artimañas de doña Frozina	421
Es allí adonde voy	424
El muerto en el mar de Urca	426
Silencio	428
Una tarde plena	431
Tanta mansedumbre	434
Tempestad de almas	436
Vida al natural	439
El viacrucis del cuerpo	
Explicación	445
Miss Algrave	447
El cuerpo	454
Viacrucis	461
El hombre que apareció	465
Él me absorbió	470
Mientras tanto	474
Día tras día	477
Ruido de pasos	481
Antes del puente Río-Niterói	483
Plaza Mauá	486
El idioma de la «f»	490
Mejor que arder	493
Pero va a llover	496
Visión del esplendor	
Brasilia	503

Últimos cuentos	
La bella y la bestia o La herida demasiado grande	527
Un día menos	537
<i>Apéndice: la explicación inútil</i>	545
<i>Nota bibliográfica</i>	549

Glamur y gramática

«¿Renunciáis al glamur del mal y rechazáis el dominio del pecado?», pregunta el cura anglófono a los fieles en Pascua. La pregunta contiene una fusión, hoy poco frecuente, de glamur y hechicería. El glamur era una cualidad que confundía, cambiaba de forma, envolvía las cosas con un aura de misterio. Como escribió *sir* Walter Scott: «es el poder mágico de engañar la visión de los espectadores de tal manera que la apariencia de un objeto sea totalmente diferente de la realidad».

La legendariamente bella Clarice Lispector, alta y rubia, con sus extravagantes gafas oscuras y su bisutería de gran dama carioca de mediados del siglo pasado, se adecuaba a la definición moderna de glamur. Trabajó como periodista de moda y sabía encarnar muy bien su papel. Pero Clarice Lispector es glamurosa en el sentido más antiguo de la palabra: como una hechicera, literalmente encantadora, un nervioso fantasma que embruja todas las ramas de las artes brasileñas.

Su hechizo creció de forma exponencial después de su muerte. En los idus de 1977 habría sonado a exageración afirmar que era el escritor más importante del Brasil moderno. Hoy, cuando ya no parece una exageración, las cuestiones de prevalencia artística son, hasta cierto punto, irrelevantes; lo que importa es el amor magnético que inspira a sus admiradores. Para ellos Clarice es una de las mayores experiencias emocionales de su vida. Pero su glamur es peligroso. «Cuidado con Clarice», advirtió hace décadas un amigo a una de sus lectoras: «Eso no es literatura, es brujería».

La conexión entre literatura y hechicería forma parte importante de la mitología de Clarice Lispector. Esa mitología ha sido poderosamente impulsada por internet hasta el punto de poder ser considerada hoy una rama menor de la literatura brasileña. Circula sin igual *online* y allí se encuentra una obra fantasmal, llena de falsas profundidades, vibrante de pasión. *Online* también, Clarice ha adquirido un cuerpo virtual póstumo porque aparecen constantemente imágenes de actrices interpretándola en vez de su verdadero retrato.

Aunque la tecnología ha cambiado de forma, su transformación en mito no es una novedad. Clarice Lispector se hizo famosa a finales de 1943, cuando se publicó *Cerca del corazón salvaje*. Había acabado de cumplir veintitrés años, una estudiante anónima de una familia de inmigrantes pobres; su primera novela tuvo un impacto tan grande que un crítico escribió: «No tenemos registro de un estreno tan sensacional, que haya elevado a un lugar tan destacado un nombre que, poco antes, era completamente desconocido». Pero pocas semanas después de hacerse conocido el nombre su propietaria dejó Río de Janeiro.

Durante casi dos décadas ella y su marido, el diplomático Maury Gurgel Valente, vivieron en el extranjero. Aunque hacía visitas regulares al Brasil, no volvió para quedarse hasta 1959. Durante ese intervalo florecieron las leyendas. Su apellido de eco extranjero se convirtió en objeto de especulación; un crítico sugirió que era un seudónimo, otros que en realidad era un hombre. Esas leyendas reflejan una inquietud, una sensación de que Clarice no era exactamente lo que parecía ser: «que la apariencia de un objeto sea totalmente diferente de la realidad».

La palabra «apariencia» debe ser destacada. La bella esposa de un diplomático, a todos los efectos un sólido pilar de la burguesía brasileña, produjo una serie de textos cincelados con un lenguaje tan exótico que, en palabras del poeta Lêdo Ivo, «la extranjería de su prosa» se convirtió «en una de las evidencias más contundentes de nuestra lengua». Había en Clarice Lispector algo que no era lo que parecía ser, una extrañeza sentida por todos los que se acercaban a sus textos por primera vez. Pero pocas veces ha sido tan bien enunciado como sucedió cuando, al final de su vida, en

plena dictadura militar, sufrió un minucioso registro corporal en el aeropuerto de Brasilia.

—¿Tengo cara de subversiva? —preguntó a la encargada de seguridad. La mujer se rio antes de dar la única respuesta posible:

—Pues sí que la tiene.

Un viejo diccionario escocés informa de que «glamor» se refiere metafóricamente a la «fascinación femenina». Y no deja de ser una curiosidad etimológica que la palabra derive de «gramar», gramática. Esa palabra en la Edad Media describía cualquier estudio, pero especialmente el saber oculto: la capacidad de encantar, de revelar objetos y vidas como algo «totalmente diferente de la realidad» de la apariencia externa. Para una escritora, sobre todo para una escritora conocida por revelar las realidades ocultas de las vidas visibles a través de una sintaxis resbaladiza y mutante, la asociación es irresistible, y ayuda a explicar la «fascinación femenina» que ejerce Clarice Lispector.

En los ochenta y cuatro cuentos aquí reunidos, Clarice Lispector invoca, en primer lugar, a la propia escritura. Desde la promesa adolescente hasta la seguridad de la madurez o a la implosión de una artista a medida que se acerca a la muerte —e incluso la invoca— descubrimos la figura, adorada en Brasil, más grande que la suma de sus obras individuales. Hablar de Guimarães Rosa es hablar de *Gran serón: veredas*. Hablar de Machado de Assis es hablar de sus libros, y solo después del hombre notable que estuvo tras ellos. Pero hablar de Clarice Lispector es hablar de Clarice, un simple nombre por el que se la conoce universalmente, es hablar de la mujer en sí.

Desde el primer cuento, publicado a los diecinueve años, hasta el último, encontrado en fragmentos tras su muerte, acompañamos una vida entera de experimentación artística a través de una amplia variedad de estilos y de experiencias. Esta literatura no es para todo el mundo, incluso algunos brasileños muy cultos se sienten perplejos ante el fervoroso culto que inspira. Pero para los que la entienden intuitivamente, el amor por la persona de Clarice es tan inmediato como inexplicable. El suyo es un arte que nos hace desear conocer a la mujer; y ella es una mujer que

nos hace querer conocer su arte. Este libro ofrece una visión de ambas: un retrato inolvidable en y a través de su arte, de esa gran figura en toda su trágica majestad.

Muchas cosas en este libro no tienen precedentes. Cuando se publicó, en 2015, en inglés, en los Estados Unidos y en el Reino Unido, fue la primera vez en cualquier idioma, incluido el portugués, que se reunían en un solo volumen todos los cuentos de Clarice. Incluye un capítulo de «Cartas a Hermengardo» que descubrí en un archivo. Esta obra fuera de lo común ofrece nuevas evidencias del Espinoza que leyó cuando era estudiante, una influencia que resonaría durante toda su vida.

Por emocionantes que sean estos hallazgos bibliográficos para el investigador o para el biógrafo, algo más sorprendente aparece cuando se puede contemplar estos cuentos en su totalidad. Es un hecho cuya importancia histórica seguro pasó desapercibida a su propia autora, ya que solo se puede ver de forma retrospectiva y su fuerza sería considerablemente menor si fuese una expresión ideológica en vez de una consecuencia natural de las experiencias de la autora.

Este descubrimiento reside en la segunda mujer que ella conjura. Clarice Lispector era una gran artista, pero también era una esposa y una madre de clase media. Si el retrato de la artista extraordinaria es fascinante, se puede decir lo mismo del retrato del ama de casa común, cuya vida es el tema de este libro. A medida que la artista madura, el ama de casa envejece. Cuando Clarice es una adolescente desafiante y consciente de su potencial —artístico, intelectual, sexual— las muchachas de sus cuentos también lo son. Cuando en su propia vida el matrimonio y la maternidad sustituyen a la joven precoz, sus personajes también maduran. Cuando su matrimonio fracasa, cuando sus hijos dejan el hogar, estos alejamientos se reflejan en sus historias. Cuando Clarice, antes tan gloriosamente bella, ve su cuerpo sucio de grasa y arrugas, sus personajes observan en sus cuerpos el mismo declive; y cuando ella se enfrenta al último desenlace de la vejez, de la enfermedad y de la muerte, sus personajes están a su lado.

Esta obra es el registro de toda la vida de una mujer, escrito a lo largo de la vida de una mujer. Como tal, parece ser en toda su